

## Mundo virtual y libertad: Información, genoma y despolitización

*Virtual world and freedom: information, genome and depoliticization*

Héctor Mauricio Cataldo González\*

Universidad de Santiago de Chile, Universidad Alberto Hurtado, Universidad Academia de Humanismo Cristiano  
titoon1@gmail.com

DOI: 10.5281/zenodo.4323216

**Recibido:** 17/08/2020    **Aceptado:** 1/11/2020

**Resumen:** El artículo realiza un análisis de la información en la Internet de la cosas, a partir del planteamiento de Evgeny Morozov, y en los estudios del genoma, en el planteamiento de Paula Sibilia, identificando las principales características de la información relacionándolas crítica y reflexivamente con la libertad que se desprende de ella, principalmente, en su ligadura con el mercado, la vigilancia y el control, y con la descorporización y despolitización inherentes a ella.

**Abstract:** The article analyzes the information on the Internet of Things, based on Evgeny Morozov's approach, and in genome studies, on Paula Sibilia's approach, identifying the main characteristics of the information, critically and reflexively relating them to the freedom that is derived from it, mainly, in its link with the market, surveillance and control, and with the disembodiment and depoliticization inherent in it.

**Palabras clave:** información, descorporización, vigilancia/control.

**Keywords:** information, disembodiment, surveillance/control.

\* Chileno, Doctor en Filosofía por la Universidad de Chile. Académico Universidad de Santiago de Chile, Universidad Alberto Hurtado de Chile y Universidad Academia de Humanismo Cristiano.  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1605-5706>.

## 1. Acerca de la Internet de las cosas: vigilancia/libertad como información y mercado

Quieto frente al computador: esta sería la definición de libertad en el siglo XXI, en las sociedades desarrolladas. Sentado y quieto hay que agregar, porque es una libertad en comodidad. Es una libertad inmóvil, como el ser de Platón, como las esencias de las cosas. Una libertad adecuada, *justa*, a la metafísica que se inició hace siglos y que hoy no puede ser catalogada bajo registros despectivos y negativos como lo harían los positivistas y los filósofos analíticos. En efecto, el mundo virtual no es un *flatus vocis*. Ni siquiera es hoy un *concepto*. El contenido invisible de la mente (a pesar de que es visible todo lo que imaginamos y nos representamos), que ha tenido una lista de nombres todos ellos semejantes entre sí, se ha vuelto un *mundo*, es decir, imágenes en las que se puede sumergir y “navegar” la mente de cada quien, y *no el cuerpo*. Esto último es relevante para el argumento central de este escrito. En efecto, la libertad del mundo virtual es una libertad donde no hay cuerpos. Los cuerpos se encuentran yacidos en una silla o parados frente a un aparato tecnológico que proporciona el acceso al mundo virtual<sup>1</sup>.

Pero también ocurre caminando, o almorzando en algún restaurant. Subiendo el cerro en bicicleta. El celular lleva consigo el control del individuo contemporáneo. Con el advenimiento de la Internet de las cosas (IC) el mundo virtual se ha expandido hacia el mundo real de los cuerpos que quiere diluir, y tiene por horizonte su completo copiamiento, aunque no lo explicita. La IC puede almacenar, analizar, distribuir, administrar toda la información que los objetos interconectados envían a las supercomputadoras de las empresas de tecnología digital. Información que trata acerca de las actividades de los usuarios de estos objetos que, a su vez, proporcionan servicios de valor añadido a los usuarios finales<sup>2</sup> o, como señala Paula Sibilia, en esta lógica “el producto comprado y vendido es el consumidor”<sup>3</sup>. Lo crucial es que la IC está pensada para el mercado y, por tanto, todo beneficio es *siempre capital*. Dado que todo objeto pasa a ser una fuente de origen de datos, las posibilidades de análisis predictivo y estadístico de éstos propician tecnologías como

<sup>1</sup> CATALDO, Héctor. “Mundo virtual y capital: circulación y velocidad”. Revista Representaciones, Universidad de Santiago de Chile, n° 13, primer semestre, 2020, pp. 77-90.

<sup>2</sup> BARRIO Moisés. *Internet de las cosas*. Reus. Madrid, 2018, p. 18.

<sup>3</sup> SIBILIA, Paula. *El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. FCE. Buenos Aires, 2005, p. 35.

el Big Data o el Cloud Computing<sup>4</sup>. Se nutrirá un “*sistema nervioso mundial*”<sup>5</sup>, apelando no sólo al cúmulo de información de que se dispondrá sino a la velocidad en la que esa información llega a destino para ser utilizada. El campo actual de esta tecnología son la salud (vigilancia de pacientes), el transporte (vehículos sin conductor), el hogar (electrodomésticos que realizan sus tareas sin supervisión ni intervención del usuario), edificios (red eléctrica), industria (control de los procesos industriales), ciudades (control de tráfico e iluminación)<sup>6</sup>. En otro momento habremos de revisar la serie de leyes que pretenden proteger al usuario de la extracción y uso de sus datos sin su consentimiento, pero ello sólo ocurre si aceptamos irreflexivamente la implementación de la IC. Por ahora basta con señalar que en el origen de la IC se encuentra la *vigilancia*, no sólo audiovisual, sino que ahora también olfativa, degustativa y movimental. El problema es la vigilancia, y vivir la época en que consideramos que la vigilancia *expresa y tácita* es beneficiosa para todos/as.

De los ejemplos enumerados anteriormente, la ciudad inteligente<sup>7</sup> es llamativa puesto que refiere a un conjunto de ciudadanos interconectados, a lo menos, en el campo del espacio público. Al respecto, Evgeny Morozov plantea que éstas son un tipo de “regalo” a las empresas tecnológicas puesto que la infraestructura urbana que se presta para su implementación sería administrada a su antojo y casi imposible su devolución al sector público<sup>8</sup>. En estricto rigor, no se trata sólo del funcionamiento de la luz y de los semáforos, puesto que si le añadimos la vehiculidad digital (sea todo tipo de medio de transporte) y los celulares, y sus interconexiones entre aplicaciones y objetos de uso cotidiano como una bolsa de compras, el paisaje que se visibiliza es de otro tenor. La vigilancia de cada ciudadano formaría parte del bienestar que las empresas tecnológicas les brindan a ellos, tanto en el espacio público como en el espacio íntimo u hogareño. Ello es posible si la infraestructura pública está a plena disposición de las empresas tecnológicas que, a su vez, realizarían arreglos en ella para hacer sostenible el sistema de interconexión que los objetos

<sup>4</sup> BARRIO, Moisés. *Internet de las cosas*. P. 20.

<sup>5</sup> Más adelante incorporaremos a este “sistema nervioso mundial” el desarrollo de la ingeniería genética y la decodificación posible del genoma de todo ser vivo, en la circulación veloz de esta información.

<sup>6</sup> BARRIO, Moisés. *Internet de las cosas*. P. 23.

<sup>7</sup> Revisar Alphabet INC., <https://www.abc.xyz>

<sup>8</sup> MOROZOV, Evgeny. *Big Tech. A ascensão dos dados e a norte da política*. Ubu. Brasil, 2018, p. 23.

públicos pasarían a ser: cada objeto público podría ser un sistema de interconexión que va brindando beneficios públicos a los ciudadanos, a cambio de los datos infinitos que cada uno de ellos es para las empresas tecnológicas. El gobierno local, y el Estado por extensión, se vería beneficiado tanto por el conjunto de datos que, eventualmente, puede comprar a la IC, y por el rédito político que en ello se traduce el posibilitar que la tecnología sea en beneficio de la comunidad. Indudablemente estamos en presencia de un proceso que pondrá en crisis las categorías políticas de espacio público, y con ello la política y su sentido, y el de esfera privada, particularmente, la categoría de lo íntimo<sup>9</sup>.

Lo anterior se explicita de este modo: Google busca organizar la información del mundo y tornarla accesible y útil a todos/as<sup>10</sup>. Sin embargo, y en su lógica de empresa, aquella información busca ser rentabilizada volviéndola lucrativa a partir de su venta a empresas que puedan generar servicios o productos de estos datos o información. Dice Morozov que la libertad que surgiría sería la de “tobillera electrónica” (en alusión a Deleuze y la *sociedad de control*). Por ejemplo, un vehículo electrónico, de los que se manejan solos, tendría un registro de todos los lugares a los que el conductor va. Sería un perfecto instrumento de vigilancia<sup>11</sup>. Sería una *libertad para estar vigilado* (que es el símil de la *libertad vigilada*), a cambio del uso de estos avances tecnológicos. A modo de hipótesis puedo señalar lo siguiente: *la libertad y la vigilancia son constitutivas una de la otra a partir del sustrato que otorga la era de la circulación de las mercancías*. Sin vigilancia, diremos, no hay libertad: *quien no está siendo vigilado, no está siendo libre*. Como los infantes que requieren de la mirada atenta de sus cuidadores para que se sientan seguros y felices. La libertad y la vigilancia se están volviendo lo mismo. Morozov le llamará *emancipación predatoria*, esto es, disfrutar de los mayores beneficios que la tecnología pueda proporcionar, a cambio de entregarles voluntariamente todos nuestros datos y a nosotros mismos<sup>12</sup>. Es una *libertad esclava*<sup>13</sup>.

Con respecto al negocio que significa la transacción de información y datos desde los usuarios de tecnología 5G, principalmente, hacia las empresas tecnológicas y de

<sup>9</sup> SIBILIA, Paula. *La intimidad como espectáculo*. FCE. Buenos Aires, 2008. Pp. 9-33.

<sup>10</sup> MOROZOV, Evgeny. *Big Tech*. P. 29.

<sup>11</sup> MOROZOV, Evgeny. *Big Tech*. P. 31.

<sup>12</sup> MOROZOV, Evgeny. *Big Tech*. P. 170.

<sup>13</sup> CATALDO, Héctor. “Hacia un concepto de funcionario”. *Revista Cuestiones de Filosofía*. Volumen 3, n° 20, enero-junio 2017, pp. 3-14.

vuelta a los usuarios, Morozov expone una serie de ejemplos<sup>14</sup>. Brevemente expondré sólo dos. El primero se refiere a Coursera<sup>15</sup>, en esta plataforma se usa la biometría y la mecanografía, es decir, el reconocimiento facial del usuario y el análisis de la velocidad de digitación, respectivamente, para confirmar la identidad del usuario e ingresar a la plataforma<sup>16</sup>. Este reconocimiento facial y reconocimiento dactilográfico, en tanto pertenecen a una empresa privada, son datos cruciales que sirven para toda vigilancia, sean, cajeros automáticos, compras con tarjeta, todo tipo de procesador de textos u otros tipos de teclados conectados a Internet. Pero también son indicadores de consumo, de estados de ánimo, de las pulsaciones cardiacas, y se pueden medir esos datos, analizar, obtener conclusiones útiles para generar servicios que esas personas puedan comprar. *La vigilancia y la libertad aparecen unidas en torno al mercado con toda claridad*. Otro ejemplo es el de las aplicaciones móviles: el control de la obesidad por parte del celular monitoreando cuándo y cuánto caminamos, cuántas calorías quemamos, si ingresamos el peso y la talla nos entrega un reporte diario, etc. De este modo, el problema de la obesidad pasa a ser un problema personal e individual, siendo desplazado como problema político-económico de carácter estatal<sup>17</sup>. Así las cosas, el foco del problema sería el modo de realizar una acertada recopilación de información y un “inteligente” análisis de ella para proporcionar el servicio adecuado, específico, preciso que solucione la obesidad de la persona, pero siempre considerando que la solución esperada depende de la voluntad de la persona. Con ello se desarticula todo tipo de lazo solidario de tipo político-social y se neutralizan, hasta el momento, las potencias posibles que apunten hacia la sustitución del modelo capitalista. *La libertad que ofrece este bienestar es la de escoger en el mercado global, pero no de ofender y provocar a los que están ejerciendo la hegemonía del poder*<sup>18</sup>.

Sobre todo si las empresas tecnológicas efectúan la integración de grandes sectores de la población, los marginados comúnmente, al uso de Internet, se comprende por qué tiene sentido esta inclusión gratuita. Esta inclusión digital (Facebook, Google, Amazon, Apple, Microsoft), con plataformas y aplicaciones incorporadas, tiene por

<sup>14</sup> MOROZOV, Evgeny. *Big Tech*. Pp. 32-40.

<sup>15</sup> Es una plataforma de educación virtual gratuita promovida por la Universidad de Stanford y en la que participan unan variedad de universidades alrededor del mundo.

<sup>16</sup> MOROZOV, Evgeny. *Big Tech*. P. 32.

<sup>17</sup> MOROZOV, Evgeny. *Big Tech*. P. 40.

<sup>18</sup> MOROZOV, Evgeny. *Big Tech*. P. 171.

objeto generar un vasto y amplio mercado. El primer móvil de esta inclusión digital es la aceptación por parte de los usuarios/as de las plataformas y aplicaciones, donde éstas extraerán los datos en forma de clic que van realizando los usuarios/as<sup>19</sup>. Un ejemplo de lo anterior es Uber: la aplicación realiza tres operaciones que son un “servicio” para el usuario/a. Primero, se puede pagar por anticipado en depósito; segundo, deja fuera al pasajero “indeseable”; tercero, pone en movimiento toda una infraestructura de sensores que rastrea en tiempo real tanto al pasajero como al vehículo<sup>20</sup>. Pero el ejemplo de la privatización de esta información que, en muchos casos, se superpone al campo de lo público es el que entrega el siguiente: cuando hay una vacante de estacionamiento en lugares que son permanentemente concurridos, una aplicación informa de aquella vacante. La vacante de estacionamiento puede ser pública, pero la información sobre si está o no vacante, no lo es<sup>21</sup>.

Es el comienzo de la privatización de la vida de los ciudadanos: si un usuario quisiera esconder alguna información podría ser acusado de querer interferir en el libre juego del mercado o querer conspirar contra el estado de las cosas y, por tanto, atentar contra la seguridad nacional y “pública”. Se atisba, entonces, la unificación entre libertad y vigilancia, es decir, entre el *libre* flujo de servicios y la *vigilancia* inherente a su origen. No olvidemos que el origen de estos servicios es el “espionaje legalizado” que realizan todo tipo de objetos interconectados a Internet o a una red privada. Es lo que Morozov llama *regulación algorítmica*<sup>22</sup>. Pero también existe la *ultraestabilidad* y el *solucionismo*. La primera refiere a que si una de las partes del dispositivo falla las otras la sustituyen manteniendo estable su funcionamiento. Es un asunto técnico que bien podemos referir a Gilbert Simondon en *El modo de existencia de los objetos técnicos* cuando alude a los objetos técnicos complejos<sup>23</sup>. El segundo tiene consecuencias políticas que nos sirven como insumos para el análisis. El *solucionismo* supone que los problemas deben ser resueltos por medio de plataformas y uso de aplicaciones, el sistema de sensores y el ciclo infinito de retroalimentación, todos ellos ofrecidos por empresas emergentes de tecnologías. De este modo, se privatizan las soluciones a problemas derivados del campo económico, social, cultural, etc. Por ejemplo: el hambre se vuelve un problema porque los usuarios no siguen las

<sup>19</sup> MOROZOV, Evgeny. *Big Tech*. Pp. 50-55.

<sup>20</sup> MOROZOV, Evgeny. *Big Tech*. P. 59.

<sup>21</sup> MOROZOV, Evgeny. *Big Tech*. P. 67.

<sup>22</sup> MOROZOV, Evgeny. *Big Tech*. P. 85.

<sup>23</sup> SIMONDON, Gilbert. *El modo de existencia de los objetos técnicos*. Prometeo libros. Buenos Aires, 2007. Pp. 41-57.

indicaciones que las aplicaciones acerca del control de gastos eficientes realizan, o no obedecen la voz de alarma que emite la bolsa “inteligente” cuando el usuario ha sobrepasado la cantidad de dinero que puede gastar de acuerdo, incluso, a la ingesta de nutrientes, calorías, proteínas<sup>24</sup>. Por último, es posible que argumenten la falta de más datos o precisar todavía más los análisis, pero en ningún caso la solución está fuera del circuito de la información. Junto con despolitizar los problemas y separar a los unos de los otros, crea un hiato entre los ciudadanos y el Estado (o gobierno) puesto que los problemas se gestionan directamente con las empresas, reduciéndolos a problemas de flujo y origen de la información. Surge un *Estado de Bienestar de base empresarial tecnológica*<sup>25</sup>. Los conflictos ideológicos se resuelven a partir de un modelo tecnocrático, donde el Estado, empequeñecido, es un administrador biopolítico e inmunitario que sirve de contenedor a los posibles conflictos entre las empresas tecnológicas y los/as que se oponen a su hegemonía. Pero el Estado se puede volver un tecno-Estado o, como dice Morozov, un Estado algorítmico. En efecto, similar a lo que ocurre en China, si usted es un ciudadano on line modelo, es decir, que según el informe de vigilancia y control que emana del Estado, usted ha respetado los semáforos, ha pagado el Uber, ha cumplido cada una de sus obligaciones, e incluso, y en virtud de la “*física social*”, sus amigos/as o personas íntimas han expresado, por medio de estas plataformas, muy buenas opiniones acerca de usted<sup>26</sup>, entonces su reputación se verá reflejada en los informes de las plataformas a las que usted es recurrente y podrá gozar de cierta protección, como los puntajes ciudadanos que entrega el Estado asiático. Es el *perfil social*. Todo esto es posible si el monitoreo es constante y eficiente. Y mientras menos aspectos o dimensiones de la vida cotidiana de los usuarios queden fuera, más eficientes debieran ser las aplicaciones en entregar la adecuada y justa información.

En virtud de lo anterior Morozov distingue entre *hipervisibilidad del ciudadano* como individuo y la *hiperinvisibilización de los agentes* que administran y gestionan la información<sup>27</sup>. El problema, como lo plantearía Byung Chul Han, es la

<sup>24</sup> Revisar las siguientes aplicaciones: BillGuard, que es la que avisa cuando nos pasamos de los gastos mensuales; iBag, que es una bolsa que se cierra cuando hemos pasado del gasto estipulado; Glow, que le indica a una mujer cuando está fértil, su período de menstruación y ovulación.

<sup>25</sup> MOROZOV, Evgeny. *Big Tech*. Pp. 85-92.

<sup>26</sup> MOROZOV, Evgeny. *Big Tech*. Pp. 102-104.

<sup>27</sup> MOROZOV, Evgeny. *Big Tech*. P. 113.

*transparencia*<sup>28</sup>. ¿Quién se transparenta? Los ciudadanos, y completamente. De manera voluntaria entregan los datos que la Internet y, eventualmente, la IC, requieran. Volviéndose medible, cuantificable y controlable, la persona comienza a jugar en el tablero de ajedrez de acuerdo a los movimientos que el contrincante quiere. Se mueve de acuerdo a los espacios que le van otorgando. *A este movimiento el usuario le llama libertad*. El régimen neoliberal requiere que el usuario comprenda la lógica de dominación como ampliación de la libertad. Como dice Han, optimización y sometimiento coinciden<sup>29</sup>. Por su parte, los agentes de empresas tecnológicas permanecen ocultos. Necesariamente ocultos. Necesariamente privados, sustraídos, restados. Si los usuarios deben ser públicos y sentirse libres, los programadores, las empresas tecnológicas, las empresas de las materias primas y todo aquel entorno que diseña el mundo virtual permanecen en las sombras. Esta sustracción de lo público que es el mundo virtual obedece a una táctica de lo que llamo despolitización política<sup>30</sup>: el mundo virtual debe permanecer como concreto y real, impidiendo que las miradas de los usuarios-ciudadanos objetiven el soporte material de éste. Si logran objetivar aquel soporte pueden “personalizar” el poder en quienes, por definición, deben permanecer ocultos<sup>31</sup>.

## 2. Extracción de datos como política de guerra

Ahora bien, Maurizio Lazzarato argumenta que los Estados capitalistas son máquinas de guerra cuyo objetivo hoy es producir la circulación de mercancías y capital, de información y de hombres<sup>32</sup>. Señala que “es una ingenuidad creer que la subordinación de las fuerzas productivas al capital obedece al funcionamiento de la economía, del derecho y de la técnica: sin Estado, sin guerra, sin racismo, sin sexismo, no hay lucro”<sup>33</sup>, es decir, el capitalismo sólo puede funcionar en tanto se

<sup>28</sup> HAN, Byung Chul. *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Herder. Barcelona, 2014. Pp. 8-10.

<sup>29</sup> HAN, Byung Chul. *Psicopolítica*. P. 18.

<sup>30</sup> CATALDO, Hector. “Unir-separando: el individualismo tecnodigital”. Revista Re-Presentaciones. N° 10, segundo semestre, 2018, pp. 23-36. “Mundo virtual y capital. Circulación y velocidad”. Revista Re-Presentaciones. N° 13, primer semestre, 2020, pp. 77-90.

<sup>31</sup> CATALDO, Héctor. “Mundo virtual y capital. Circulación y velocidad”. Revista Re-Presentaciones. N° 13, primer semestre, 2020, pp. 77-90.

<sup>32</sup> LAZZARATO, Maurizio. *Fascismo o Revolución. El neoliberalismo en clave estratégica*. N-1 Ediciones. Sao Paulo, Brasil, 2019. P. 14.

<sup>33</sup> LAZZARATO, Maurizio. *Fascismo o Revolución*. P. 52.

convierte en un aparato de guerra y establece con los ciudadanos una relación, en tanto, guerra, de sometimiento pero solapada, de tal modo que tales condiciones de esclavitud no sean percibidas del todo. En este sentido, Gregoire Chamayou<sup>34</sup> señala en *Las cacerías del hombre* que “escribir la historia de la caza del hombre es escribir un fragmento de la larga historia de la violencia de los dominantes. Es escribir la historia de las técnicas de depredación indispensables para instaurar y reproducir las relaciones de dominación”. Los hiperinvisibles son cazadores que se encuentran siempre al asecho; rastrean a sus presas y las asaltan para incorporarlas, hoy, al circuito tecnodigital. Quien no está dentro del circuito atenta contra la seguridad del modelo y, por tanto, hay que cazarlo, *sea para incorporarlo o darle muerte*. Por ello “el poder de los amos se basa en un acto de captura violenta, por parte de los propios amos, de sus súbditos. La dominación presupone una especie de caza de hombres”<sup>35</sup>. Finalmente, “la dominación se cuestiona desde una perspectiva tecnológica: ¿qué han de hacer los amos para ser amos? ¿Cuáles son los procedimientos de los que depende su poder?”<sup>36</sup>. En efecto, el capitalismo, lejos de estar sucumbiendo en este proceso pandémico planetario, se encuentra en otro proceso de transformación que se ve alentado por la propagación del Covid 19 a nivel global y todas las medidas de seguridad, vigilancia, control y asepsia que los Estados han tomado para que ella, en principio, no se propague, especialmente, el confinamiento o encierro forzoso de los habitantes de sus territorios, y ello ha traído consigo que las familias y personas recurran a los aparatos tecnológicos para mantener comunicación con el exterior y, a su vez, y en la medida de sus posibilidades, teletrabajar. Resulta evidente, pues, que las empresas ligadas a las TICs y a la IC han logrado aumentar su caudal de riqueza pero, y es lo que nos atañe en este escrito, han logrado “tomar en posesión” al conjunto de la población planetaria por medio de la interconexión. La dominación se ejerce mediante las TICs y la IC: ahora es el cuerpo en su existencia plena y total la que es fuente de datos e información para el acrecentamiento del capital. “La caza comienza provocando una estampida de las presas para aislar a la más vulnerable. Se trata de un proceso de división: separar al individuo de su grupo. Aunque en un principio aisle a sus presas, tan sólo lo hace con el objetivo de poder amontonarlas después”<sup>37</sup>. La cinagética, sin duda, funda ciudades con el objeto de que sus

<sup>34</sup> Chamayou, Gregoire. *Las cacerías del hombre. Historia y filosofía del poder cinagético*. Editorial Lom, Santiago de Chile, 2014. P. 7.

<sup>35</sup> Chamayou, Gregoire. *Las cacerías del hombre*. P. 11.

<sup>36</sup> Chamayou, Gregoire. *Las cacerías del hombre*. P. 12.

<sup>37</sup> Chamayou, Gregoire. *Las cacerías del hombre*. P. 25.

habitantes trabajen en la construcción de ella, pero en beneficio de sus dominadores. Y lo mismo ocurre hoy con las TICs y la IC: a los/as ciudadanos/as se les crea un anillo de cuidado y protección que los *immuniza*<sup>38</sup> del entorno y de sí mismos (de su inclinación a comer más de la cuenta, a correr más de la cuenta, a dormir más de la cuenta, a estar sentado más de la cuenta, a desvelarse más de la cuenta, etc.) rodeándolos e impidiendo, por medio de los objetos informáticos, una *fuga* de datos. Las nuevas técnicas de procesamiento de datos, reducen la posibilidad de permanecer oculto, ajeno al control, fuera del alcance de las redes del poder<sup>39</sup>. El problema para el gobierno cinagético es la *fuga*, tanto de los ciudadanos que no quieren pertenecer al mundo virtual en ninguna de sus versiones, como, y principalmente, de la *fuga* de información. Al cazador le interesa el ciudadano-presa, pero éste puede fugarse, y el ciudadano-presa es esa *doble* fuga: en *él* radica la *información* que necesita ser cazada<sup>40</sup>. Él y la información que es él, que son uno, son dos para el cazador de información.

Chamayou enumera seis principios a partir de los cuales el Departamento de Estado norteamericano promueve los drones de ataque y aniquilamiento, anunciando una “revolución en la mirada”: 1. Principio de mirada persistente o de vigilia permanente; 2. Principio de totalización de perspectivas o de vista sinóptica; 3. Principio del archivo total o del film de todas las vidas; 4. Principio de fusión de datos; 5. Principio de esquematización de las formas de vida; 6. Principio de detección de anomalías y de anticipación preventiva<sup>41</sup>. Cada uno de estos principios cabe para el proceso del “extractivismo de datos”<sup>42</sup> que las empresas tecnológicas obtienen de los usuarios-ciudadanos. En efecto, la vigilancia permanente que pueda abarcar todos los ámbitos y campos de desplazamiento y hábitat de los ciudadanos,

<sup>38</sup> ESPOSITO, Roberto. *Inmunitas. Protección y negación de la vida*. Amorrortu editores. Buenos Aires, Argentina, 2005.

<sup>39</sup> SIBILIA, Paula. *El hombre postorgánico*. P. 66.

<sup>40</sup> CHAMAYOU, Gregoire. *Teoría del dron*. Futuro anterior ediciones. Buenos Aires, 2016. Pp. 36-41.

<sup>41</sup> CHAMAYOU, Gregoire. *Teoría del dron*. Pp. 42-50.

<sup>42</sup> MOROZOV, Evgeny. *Big Tech. A ascensão dos dados e a norte da política*. P. 164. Es importante que el concepto de “extractivismo de los datos” tenga la misma resonancia que el extractivismo de materias primas, es decir, escarbar en las profundidades para obtener todo lo necesario, al costo de dañar la naturaleza. Lo mismo ocurre con la información que emana de nuestros actos: no se trata únicamente de escarbar en lo que hacemos, sino adelantarse a los motivos que nos llevan a actuar de ese modo y no de otro. Pero también, de evitar repetir las acciones o quedarnos quietos.

además del almacenamiento y análisis de los datos extraídos, sus cruces y el diseño de los servicios que requieren los ciudadanos de acuerdo al modo de vida que estas empresas les perspeccionan evitando al máximo los imprevistos por medio de la anticipación a los requerimientos, sitúan al dron y al usuario ciudadano bajo los mismos principios de guerra. Dicho de otro modo, los ciudadanos somos concebidos como fuentes de información que hay que cazar, constantemente, precaviendo siempre su posible fuga, y cuya diferencia con los ciudadanos del Medio Oriente es que nosotros/as *sí estamos insertos en el mercado*, todavía.

Esta vinculación entre políticas de la guerra y tecnología informática no es nueva. Paul Virilio señalaba que la información necesita una gestión y administración militar porque representa un tipo de poder de disuasión mundial: de la bomba atómica a la bomba informática<sup>43</sup>. La información no sólo es poder, como dice el cliché, sino que es fuente de riqueza, y, por tanto, generadora de capital. En tanto ello es así, los Estados y las empresas toman todos los resguardos necesarios para asegurar la circulación de mercancías y capital. Lazzarato nos cuenta que la logística con la que operan los gerenciamientos empresariales del transporte e información son tomados de la guerra, y la implementan para que su circulación sea expedita y segura. Esta circulación sólo es posible asegurarla si sucede una doble relación/alianza, a saber, entre civiles (empresas) y militares. Es el caso de las fronteras<sup>44</sup>. Además, riqueza y velocidad siempre van unidas, escribe Virilio, siendo la riqueza la que se escuda tras la velocidad: “lo que importa es que la mercancía circule generando capital financiero, es decir, puro flujo de capital. Es más importante el flujo de capital que el capital mismo: del dinero físico al dinero electrónico: puro fluir”<sup>45</sup>. Y los datos de las personas son un capital a cuidar y proteger, de lo que habrá que estar en atención como que es el “quinto poder”<sup>46</sup>.

### 3. Acerca de la información: descorporización y sustitución de realidad

Cuando Galileo Galilei afirmó en *El ensayador* que la naturaleza estaba escrita en lengua matemática, no imaginó, seguramente, las consecuencias políticas de aquella

<sup>43</sup> VIRILIO Paul. *El ciber mundo. La política de lo peor*. Cátedra. Madrid, 1997. P. 102.

<sup>44</sup> LAZZARATO, Maurizio. *Fascismo o revolución*. P. 60.

<sup>45</sup> VIRILIO, Paul. *El ciber mundo*. P. 105.

<sup>46</sup> SERRES, Michel. *Pulgarcita*. FCE. Buenos Aires, 2013. P. 86.

premisa inaugural de la ciencia moderna. En efecto, de aquella afirmación “doctrinal” se desprende que las lenguas vernáculas son incapaces de leer y, por tanto, de conocer la naturaleza. Sólo quien posea el conocimiento de las matemáticas, que sepa hablar con y en ellas, podrá *acceder* a la verdad, al conocer y, lo más importante, *acceder*<sup>47</sup> a la realidad. Al mismo tiempo situó tal conocimiento en el rango de los universales, precisamente, a partir de la lengua matemática<sup>48</sup>. Con ello, y en un primer momento, redujo la realidad a medición, estableciendo que ésta es tal en la medida en que pueda ser cuantificada. Se sigue, entonces, que lo que no puede ser medido ni calculado corre el serio riesgo de no ser considerado real. Y real en relación a la razón y no al cuerpo, puesto que la matemática es el idioma de la razón y sólo se comunica entre “inteligibles”. Tenemos, pues, que la ciencia moderna se inaugura con una sentencia que a la larga va a determinar las discusiones políticas acerca del mundo: la experiencia, y con ello el cuerpo, es subalterna de la razón, escindiéndolas, y el mejor exponente de esta escisión es el mundo virtual. Así como en Galileo, el mundo virtual se erige hoy como realidad ad portas de reemplazar el mundo real, corpóreo. La muestra es la amplia gama de tecnología 5G y la urgencia por incorporar a toda la población en el acceso a Internet y a la IC.

En este sentido, y tal como William Farish, académico de la Universidad de Cambridge en 1792, cuantificó los pensamientos humanos en “calificaciones” numéricas, inventado las notas y dándole valor numérico a los mentados pensamientos, como señala Neil Postman<sup>49</sup>, así la construcción de un concepto matemático de la realidad se fue abriendo paso dejando fuera del conocimiento de la realidad a las intuiciones, los sentimientos, el talento, etc., como señala Husserl en la conocida crítica que le realiza a Galileo<sup>50</sup>. Pero lo importante de esta reflexión escueta es la inclinación que tenemos hoy a considerar que sin números no podemos

<sup>47</sup> Este concepto es crucial para comprender hoy el *acceso* a la información, en vez de *tener* información, interpelando directamente un cierto cambio en la dinámica propietaria del capitalismo en la sociedad de la información. En virtud de que la información es fluidez veloz, ¿qué sentido tiene ser propietario de información si esta no se puede tener por definición? De este modo, se avizora un cambio en la concepción de la propiedad privada. Por ello se hace mención a *acceder* y no a *tener*. SIBILIA, Paula. El hombre postorgánico. Pp. 20-24.

<sup>48</sup> GALILEI, Galileo. *El ensayador*. Aguilar ediciones. Buenos Aires, 1981. P. 54.

<sup>49</sup> POSTMAN, Niel. *Tecnópolis*. Editor digital Titivillus, 1992. P. 16.

<sup>50</sup> HUSSERL, Edmund. *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. Prometeo. Buenos Aires, 2008. Pp. 47-102.

adquirir ni expresar el auténtico conocimiento<sup>51</sup>. Entonces, el problema de los datos y la información se vuelven cruciales para “entender” el mundo de “hoy”. Más bien habremos de decir que la realidad está siendo reducida a información y dato, y como señala Paula Sibilia, a la conjunción entre información genética e informática<sup>52</sup>. Es más, hablamos de acceder a la información *como si* fuera el acceso a la realidad<sup>53</sup>. Así como el estetoscopio le indica al médico la información sensoria necesaria para determinar la enfermedad del paciente, y no considerar lo que el paciente dice que siente, así la información acerca de la realidad sustituye a la realidad<sup>54</sup>. La mera percepción de la realidad se considera falsa, y no así aquella que está almacenada, ordenada, clasificada, catastrada, analizada estadísticamente, es decir, percepciones pasadas por un cedazo metodológico. Así como la máquina estetoscópica dice qué es lo que siente “en realidad” ese cuerpo, así la técnica metodológica y el software dicen qué es realmente lo percibido allí. En ambos casos, la experiencia corpórea y el propio cuerpo son considerados, todavía, fuentes de la falsedad, ilusión, error. Así las cosas, la percepción de la realidad y la naturaleza en general, se consideran como fuente de datos a ser procesada para concluir información sobre ella<sup>55</sup>. Y esta información será considerada como si fuese la realidad. Y como el procesador almacena la información, la calcula, ordena, gestiona, se llega a la conclusión de que es el procesador el que hace eso y no el ser humano que lo programa y maneja (descorporización del poder), y si ese fuera el caso, el ordenador debiera poder cometer errores o negarse a calcular. Así, si alguien nos niega tal o cual información porque el “sistema está caído”, quiere decir que el aparato es un “alguien” muy particular al que habría que dispensar del tiempo necesario para que pueda otorgarnos la información que requerimos. Con ello se evidencia que las responsabilidades humanas se dejan caer sobre un agente abstracto<sup>56</sup>. La información así descrita, en su afán de suplantar a la realidad, sólo conduce a acumular información y a resolver problemas propios de la acumulación de información como si estuviera resolviendo los problemas acuciantes de la realidad. Ocurre lo mismo con el desarrollo tecnológico. Como lo afirmé en otro escrito<sup>57</sup>, el desarrollo tecnológico sólo innova porque requiere ser consumido lo más rápido

<sup>51</sup> POSTMAN, Neil. *Tecnópolis*. P. 16.

<sup>52</sup> SIBILIA, Paula. *El hombre postorgánico*. P. 210.

<sup>53</sup> POSTMAN, Neil. *Tecnópolis*. P. 54.

<sup>54</sup> POSTMAN, Neil. *Tecnópolis*. Pp. 81-82.

<sup>55</sup> POSTMAN, Neil. *Tecnópolis*. P. 90.

<sup>56</sup> POSTMAN, Neil. *Tecnópolis*. P. 92.

<sup>57</sup> CATALDO, Héctor. “Mundo virtual y capital. Circulación y velocidad”. Pp. 83-84.

posible y, por lo mismo, y tal y como lo hace la información, es un desarrollo *estrictamente* tecnológico que está “*dispuesto*”<sup>58</sup> a resolver los problemas *estrictamente* tecnológicos, como un continuo de desarrollo al interior de la lógica del consumo. Sin embargo, los problemas vitales de existencia o de bienestar de las personas, a saber, el hambre, la sed, la justicia, la dignidad, etc., no son problemas tecnológicos o de flujo de la adecuada información, aunque se esgrima, comúnmente, que son problemas técnicos o de falta de información. Siendo problemas políticos, se recurre a considerarlos como problemas de acceso a la tecnología, y con ello incorporarlos al circuito de circulación de mercancías y capital, despolitizándolos.

Michel Serres en *Pulgarcita*<sup>59</sup>, señala que el computador reemplaza a la “cabeza”: todo el conjunto de cognición que antes estaba en el interior nuestro, ahora se encuentra en el exterior, esto es, el computador es la materialización de un aspecto de la “subjetividad”. El procesador se convierte en la nueva cabeza del usuario. En un primer momento nuestra “nueva” cabeza está *fuera* de nosotros, al modo de la materialización de la subjetividad, pero, en un momento más avanzado, cuando se incorpore la IG, nuestra “nueva” cabeza estará *dentro* de nosotros, desplazando la concepción y comprensión que de lo humano tenemos hoy<sup>60</sup>. El computador es, como si de un tipo de clase de humano nos refiriéramos, una *caja cognitiva objetivada*<sup>61</sup>: él hace funcionar nuestras facultades de memoria (giga, tera, mega), de imaginación (íconos), de la razón (programas que pueden resolver problemas). Pero, el problema que plantea Serres y que comparto, es que el computador reemplaza la abstracción que debíamos hacer a cambio de la velocidad<sup>62</sup> a la que corre la información digital anulando las distancias reales, y con ello, la corporeidad del

<sup>58</sup> En el sentido de dispositivo como lo precisa Agamben en *¿Qué es un dispositivo?* Escribe Agamben: “llamaré dispositivo literalmente a cualquier cosa que de algún modo tenga la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivientes”. P. 23.

<sup>59</sup> SERRES, Michel. *Pulgarcita*. P. 38.

<sup>60</sup> Se hace referencia al hipotético momento en que los microchips se introduzcan en el cerebro y puedan agilizar los flujos de información conectados a una red inalámbrica junto a otros usuarios y objetos. En ese momento la IC será total y ya no habrá posibilidad de referirse a los seres humanos de modo tradicional. Habrá nacido una nueva especie de organismo vivo. Más adelante, junto a Paula Sibilia, nos sumergiremos en aquel entramado.

<sup>61</sup> SERRES, Michel. *Pulgarcita*. P. 39.

<sup>62</sup> SERRES, Michel. *Pulgarcita*. P. 59.

mundo<sup>63</sup>. El pensamiento algorítmico es un cognitivo algorítmico al que se someten lo objetivo, lo organizacional y colectivo, y no se someten a las abstracciones declarativas del pensamiento<sup>64</sup>.

Entonces, volviendo a la relación vigilancia/libertad, el *panóptico*, tal y como lo explica Foucault<sup>65</sup>, ha sido *incorporado* a la vida cotidiana en plenitud. Ha triunfado: hoy la vigilancia se concibe como un modo del bienestar, no sólo en cuanto protege de otros/as, sino en cuanto que a partir de ella se generan múltiples servicios, todos ellos beneficiosos para un conjunto amplio de la población, esperando que abarque a la totalidad de ésta. El primer paso lo ha dado el derecho internacional al considerar que el acceso a Internet debe ser comprendido dentro de los DD. HH.<sup>66</sup> Luego, se le ha llamado “problemas de privacidad” al hecho ineludible de la vigilancia mercantil; al hecho, y no problema teórico, de que los servicios que IC brinda sólo son posibles si hay una vigilancia profusa, eficiente, eficaz, detallista, rigurosa. Se trata, pues, y de modo hipócrita a mi juicio, de diseñar jurídicamente un cuerpo normativo que autorice la vigilancia de todo ciudadano/a. Una vigilancia que no *quiere* vigilar, en consonancia con una libertad que se concibe vigilada. Quizá podríamos denominar a esta sensación *sociedad de control*, como denomina Deleuze<sup>67</sup> a su época actual. En efecto, en esta sociedad la vigilancia y el control operan en lugares abiertos, siempre móviles y con innumerables puntos de fuga. Y coincide con la extractividad de datos puesto que ésta realiza exactamente lo mismo al rastrear incesantemente la movilidad del usuario-ciudadano. La velocidad y el flujo de información y datos está en directa relación con la sofisticación y eficacia con la que los objetos interconectados logran extraerla: la sociedad de control se acopla a la circulación veloz de la mercancía, por tanto su vigilancia se debe acoplar al movimiento de flujo, y no detenerlo, como en la sociedad del encierro o disciplinaria. Se devela el carácter totalitario de la unificación vigilancia-mercado que es el capital de flujo y circulación. Y también se devela una concepción de libertad que se produce ajustadamente a este carácter.

<sup>63</sup> CATALDO, Héctor. “Mundo virtual y capital. Circulación y velocidad”. Pp. 82-84.

<sup>64</sup> SERRES, Michel. *Pulgarcita*. F. C. E. Buenos Aires, Argentina, 2013. P. 90.

<sup>65</sup> FOUCAULT, Michel. *Vigilar y castigar*. Siglo XXI Editores. Buenos Aires, Argentina, 2002. Pp. 180-210.

<sup>66</sup> Revisar el documento *Declaración conjunta sobre libertad de expresión e internet*. Bajado de

<http://www.oas.org/es/cidh/expresion/showarticle.asp?artID=849&IID=2>

<sup>67</sup> DELEUZE, Gille. *Conversaciones*. Pre-Textos. Valencia, España, 1996. Pp. 247-255.

#### 4. Acerca del genoma como información: reducción y post-humanidad

Hasta aquí hemos expuesto un análisis de las TICs y de la IC como instrumentos o herramientas que tienen por objeto el control-vigilancia y la extracción de datos e información de los ciudadanos-usuarios para, en una voltereta extraordinaria, vendérselos a ellos/as mismas/os. Con ello, el espionaje total se vuelve emblema de la libertad y del bienestar humano, haciendo que el control y la vigilancia se fusionen con el mercado y la libertad. El extractivismo de datos revela que las empresas tecnológicas consideran a los ciudadanos-usuarios como fuentes de información valiosa para proyectar negocios basados en la publicidad. Ese cúmulo de información será acumulado, analizado y convertido en mercancía que fluye velozmente por las redes públicas o privadas de comunicación digital. Esas toneladas de valiosa información personal o serán privadas, y los gobiernos o Estados deberán arrendar o comprar esas informaciones acerca de sus ciudadanos, o bien, licitar entre muchas empresas tecnológicas el acceso a información pública. Cada ciudadano, a su vez, de forma privada, sea por celular o “casa inteligente” o por los objetos inteligentes que lo acompañen en su vida cotidiana, elegirá alguna empresa a la que se dispondrá para la extracción de datos. Eventualmente, esa persona podría hacer negocios con esos datos, vendiéndolos al mejor ofertante.

La fluidez y circulación de información por los medios tecnológicos está en consonancia con el desarrollo actual del capitalismo<sup>68</sup>. Pero esta tendencia a reducir a información lo que somos no se da únicamente en el ámbito de la comunicación. Paula Sibilia plantea, al igual que Morozov, que los cuerpos contemporáneos se presentan como sistemas de procesamiento de datos, códigos, perfiles cifrados, bancos de información<sup>69</sup>. El cuerpo se vuelve programable y la identidad se convierte en el “perfil de usuario” a raíz de la serie de datos sobre su condición socioeconómica, hábitos y preferencias de consumo que los objetos inteligentes proporcionan a las empresas tecnológicas y, eventualmente, al Estado. Se sigue que si la meta es extraer la información de los cuerpos entonces todo el desarrollo

<sup>68</sup> CATALDO, Héctor. “Unir-separando: el individualismo tecnodigital”. Revista Re-Presentaciones. N° 10, segundo semestre, 2018, pp. 23-36. “Mundo virtual y capital. Circulación y velocidad”. Revista Re-Presentaciones. N° 13, primer semestre, 2020, pp. 77-90.

<sup>69</sup> SIBILIA, Paula. *El hombre postorgánico*. P. 15.

informático-digital y tecnocientífico no tiene otro objeto que no sea el impulso ciego a dominar y apropiarse del *interior* de las personas, configurándolas como se configura un software, pero también, de la naturaleza exterior, del entorno, de lo que los otros organismos vivos hacen.

La tecnociencia o la biotecnología se sitúan hoy dentro del registro del desarrollo de la inteligencia artificial (IA) y de la ingeniería genética (IG) y, obviamente, con herramientas derivadas de la cibernética y de la tecnología digital e informática. A partir de 1953, comienza el desarrollo incipiente por lograr obtener el desciframiento de la información genética, desciframiento que al día de hoy se encuentra bastante avanzada, contando con la secuencia completa pero sin saber todavía sus posibles combinaciones, y no sólo en humanos sino que, potencialmente, en todo organismo vivo<sup>70</sup>. Y, si vemos de cerca, notaremos que tanto la cibernética como el desciframiento del genoma, son *información*. Y este es el punto que une las TICs, IC y la IG. Los organismos vivos, según las empresas tecnodigitales y las biotecnológicas, somos información, y conociendo esa información lograrán conocer y aprehender, suponen ellos/as, la *esencia* de lo humano. Como sostendrá Sibilia, lo *vivo del cuerpo* será explicado reduciéndolo al *funcionamiento* del organismo a través de la información genética almacenada en los cromosomas del ADN o tejido humano<sup>71</sup>. En cuanto el ADN es *información*, se extraen los datos en forma digital, es decir, en ceros y unos. Una vez que el código ha sido secuenciado, esas moléculas, así como el cuerpo en su conjunto, se tornan prescindibles, puesto que la “esencia o secreto de la vida” ha pasado a ser un “dato informático”: ha sido reducida, como en el anhelo galileano, a matemática. Podríamos, entonces, coincidir con la preocupación de Husserl cuando reflexionaba en torno al planteamiento de Galileo, calificando a éste de “descubridor-encubridor”<sup>72</sup>. En efecto, en el transcurso del tiempo científico, comenzamos la exploración “interior” de la naturaleza para luego explorar la naturaleza “interior” de los organismos vivos humanos. En ambos casos, siempre la realidad perceptual, que queda atrapada en un limbo de indiferencia, es excluida, pasada por alto: lo corpóreo, durante los últimos cinco siglos ha sido sistemáticamente rechazado.

<sup>70</sup> Se denomina Proyecto Genoma Humano a la investigación que logró secuenciar los genes de los cromosomas del ADN humano entre 1990 y 2005.

<sup>71</sup> SIBILIA, Paula. *El hombre postorgánico*. Pp. 75-76.

<sup>72</sup> HUSSERL, Edmund. *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. P. 83.

Así como el mundo virtual requiere que el cuerpo sea un mero “espectador” mientras la mente “navega” inmersa en las imágenes, la tecnociencia también expulsa al cuerpo una vez que cree haber encontrado el “núcleo vital”. Dice Sibilia que “la “carne” molesta en esos mundos volátiles del software, de la IG, IA y comunicaciones vía internet. La materialidad del cuerpo se ha convertido en un obstáculo que debe ser superado para poder sumergirse libremente en el ciberespacio y vivenciar el catálogo completo de sus potencialidades”<sup>73</sup>. De este modo, estamos, una vez más, al interior de otra modulación de la relación jerárquica y privilegiada de la razón con respecto al cuerpo; la metafísica de Platón no deja de azuzar e impulsar la fractura dicotómica mencionada. Luego añade la autora un símil, una semejanza entre el mundo de las ideas y el mundo virtual: “en el mundo virtual existe el imaginario de abandonar el cuerpo para irrumpir en un mundo de sensaciones digitales: un universo virtual que tiene a la luz eléctrica como materia prima y pretende ignorar las limitaciones que constriñen al cuerpo vivo”<sup>74</sup>. Y, en efecto, la promesa es el abandono activo del cuerpo para *desplazarse* por los algoritmos vueltos imágenes y que, sin embargo, junto a la electricidad que le permite *existir*, el mundo virtual requiere de programadores y de empresas tecnológicas que lo hacen posible, como también de empresas que proveen de las materias primas para fabricar los hardware y todo sostén material de ese mundo virtual. Dicho de otro modo: el mundo material, corpóreo, carnosos, sostiene, y no puede ser de otro modo, al mundo virtual y de la información de carácter tecnodigital. Escapar de lo corpóreo que es este mundo fue el otro sueño de Parménides y que los científicos modernos y contemporáneos no han cesado de soñar. Cuando el código genético ha sido secuenciado, es decir, ha sido reducido a matemática, se ha cumplido con la descorporización del código. Extraído como dato extraordinario o dato primero, ha sido convertido a inmaterialidad, y por tanto, cabe preguntar con Sibilia, ¿dónde reside la definición de lo humano? ¿En la materialidad del ADN o es información traducida en signos almacenada digitalmente?<sup>75</sup>

Al operar la escisión entre soporte material e información, se ha operado con un criterio metafísico radical, a saber, la existencia de la esencia de lo humano, y de

<sup>73</sup> SIBILIA, Paula. *El hombre postorgánico*. P. 98.

<sup>74</sup> SIBILIA, Paula. *El hombre postorgánico*. P. 99.

<sup>75</sup> NORBERT Weiner. *Cibernética e sociedade o uso dos seres humanos*. Editora Cultrix. Sao Paulo, Brasil, 1968. Pp. 94-103. SIBILIA, Paula. *El hombre postorgánico*. P. 100.

todo organismo vivo, esto es, la información, siendo incorporada en aquella operación la igualación entre el funcionamiento del organismo humano y el computador<sup>76</sup>. Y con ello la posibilidad cierta de anular la distinción entre lo humano y el computador, anulando con ello la “historia humana”<sup>77</sup>. Pues bien, para que esa anulación se haga realidad, primero se debe consolidar la idea de que la esencia humana está articulada en una escisión. Sibilia expone en su texto dos ejemplos que sirven para ilustrar la imposibilidad de tal separación. El primero es el expuesto por John Cottingham y que señala “¿Puede existir digestión sin estómago?”<sup>78</sup>. Es decir, ¿Puede haber actividad mental sin cuerpo? y, para el caso del genoma, ¿es su actividad una combinación numérica en los organismos donde el pensamiento se encuentra prescindiendo de lo corpóreo? Evelyn Fox Keller pregunta: “¿Tiene sentido preguntar si el sonido del tambor que se escucha a lo lejos es fruto del instrumento o de quien lo toca?”<sup>79</sup>. Habría un tercer ejemplo: Kant, cuando critica a Platón y a Descartes el desprecio y exclusión del cuerpo en relación a la superioridad de la razón, éste señala: “La ligera paloma, al surcar en libre vuelo el aire cuya resistencia siente, podría persuadirse de que en un espacio vacío de aire le podría ir aún mucho mejor. De la misma manera, Platón abandonó el mundo sensible, porque impone al entendimiento limitaciones tan estrechas, y se aventuró en alas de las ideas más allá de él, en el espacio vacío del entendimiento puro. No advirtió que con sus esfuerzos no ganaba camino, porque no tenía apoyo resistente sobre el que afirmarse, como si fuera un soporte, y el cual pudiera aplicar sus fuerzas, para poner el entendimiento en movimiento”<sup>80</sup>. Sin cuerpo, no habría razonamiento alguno, y el cuerpo *es* con un entorno que lo determina.

El pensamiento que escinde la información de lo corpóreo opera con el supuesto metafísico de la esencia, de una sustancia incorpórea existente por sí e independiente del cuerpo en el que “reside”, excluyendo por principio, entonces, las múltiples y diversas relaciones que los organismos mantienen entre sí e, incluso, la posibilidad de considerar que los organismos vivos se constituyan en relación al exterior o mundo circundante en que emergen<sup>81</sup>. En efecto, Hannah Arendt, tomando los

<sup>76</sup> SIBILIA, Paula. *El hombre postorgánico*. P. 106.

<sup>77</sup> SIBILIA, Paula. *El hombre postorgánico*. Pp. 164-165.

<sup>78</sup> SIBILIA, Paula. *El hombre postorgánico*. P. 124.

<sup>79</sup> SIBILIA, Paula. *El hombre postorgánico*. P. 149.

<sup>80</sup> KANT, Emanuel. *Crítica de la razón pura*. FCE, UNAM, UAM, México, 2009. P. 54-55.

<sup>81</sup> ARENDT, Hannah. *La vida del espíritu. El pensar, la voluntad y el juicio en la filosofía y en la política*. Centro de estudios constitucionales. Madrid, 1984. Pp. 31-44.

planteamientos de Adolf Portmann<sup>82</sup> sostendrá que los órganos sensorios están diseñados desde el entorno, es decir, que los ojos, por ejemplo, no están diseñados para ver, sino que están diseñados *a causa* de que existen objetos que tienen que ser vistos<sup>83</sup>. Se sigue, pues, que la estructura corpórea es diseñada por el entorno orgánico y no desde dentro hacia fuera. De este modo, no habría una esencia constitutiva del organismo vivo arrinconada y permitiendo su funcionamiento en el interior de éste/a. Éste planteamiento supone una interconexión entre todos los cuerpos o, para precisar mejor, las mismas partes del cuerpo humano están en relación entre sí y en relación con cuerpos, de todo tipo, del “exterior”. Nunca hay cuerpos des-relacionados: nunca hay cuerpos que dejen de percibir o que dejen de ser percibidos. En fin, aquí hay otra manera de entender lo vivo sin reducirlo a una esencia originaria.

Pero, a pesar de todos los intentos, el genoma es material, y opera y funciona siendo parte de los cuerpos estando éstos en conexión con un entorno amplio, diverso y múltiple. Sólo así se puede comprender la “genética comportamental”, esto es, “la disciplina que busca identificar las relaciones entre un determinado gen y algún atributo de la personalidad (inteligencia, ansiedad, pereza, deseo sexual, ambición, pesimismo, etc.), utilizando la estadística como método básico para establecer las correspondencias”<sup>84</sup>. De esta disciplina se sigue, entonces, que se puede diagnosticar, prevenir y “reparar” determinadas “fallas” en los códigos genéticos de los individuos<sup>85</sup>. Quizá sea en el campo de los estudios e investigaciones neuronales donde estén enfocados estos esfuerzos: compatibilizar el par mente/cuerpo de los humanos con el par software/hardware de las computadoras, imitando electrónicamente el funcionamiento del cerebro<sup>86</sup>, partiendo de la base de que tanto el computador como el sistema neuronal funcionan con electricidad. Y esto, nuevamente, nos sitúa en el sustrato material: “si la interconexión entre computadores y cuerpos es viable, usando un lenguaje común y operando con la misma lógica electrónica y digital, entonces también serán posibles la interacción, el intercambio de datos y las operación conjunta entre los dispositivos informáticos y

<sup>82</sup> PORTMANN, Adolf. *Essays on philosophical zoology*. The Edwin Mellen Press. New York, EE.UU, 1990.

<sup>83</sup> ARENDT, Hannah. *La vida del espíritu*. P. 32.

<sup>84</sup> SIBILIA, Paula. *El hombre postorgánico*. Pp. 162-163.

<sup>85</sup> SIBILIA, Paula. *El hombre postorgánico*. P. 163.

<sup>86</sup> SIBILIA, Paula. *El hombre postorgánico*. P. 167.

los cuerpos humanos”<sup>87</sup>. Junto con decretarse el final de lo humano, a lo menos como lo habíamos conocido hasta ahora, y las categorías que permiten su comprensión, entraríamos en la era cyborg propiamente. Pero, y siendo metafísicamente relevante, ingresaríamos a una era donde los humanos (en versión de científicos aún, sin ser “mutación” o una nueva especie) serían *fabricantes de vida*, en el sentido literal de la palabra: se podrían generar seres humanos de acuerdo a las características y cualidades que el “comprador” desease. Se devela, entonces, el carácter ontológico de la biociencia o tecnociencia.

De este modo, habría un paso desde la IC a la IG, o una modulación: si en la IC son los objetos interconectados quienes hacer fluir información, en la IG será el mismo ser humano el que estará conectado a Internet, a lo menos. Y bien podríamos distinguir, entonces, dos tipos de especies, al modo de como Michel Serres también lo intuye, pero en otra modulación<sup>88</sup>: aquellos humanos que todavía están entregando información a objetos interconectados, y una “especie” nueva, aquella que *es información*<sup>89</sup>. A propósito de que los cuerpos contemporáneos sean conectados y sintonizados, Sibilia señala que ellos serán “pura información compuesta de energía eléctrica que podría ser transferida a un archivo de computadora, o bien alterada en su base genética para corregir eventuales errores inscriptos en su código, o bien hibridizada con los bits de otros organismos o con los más diversos dispositivos electrónicos”<sup>90</sup>.

## 5. A modo de breve conclusión

Si preguntamos, entonces, por la libertad en la época de la IC y de la IG debemos concluir que ésta está unida, constituida, nutrida, más que nunca, por control y la vigilancia. Caerían todas las dudas del mundo si alguien sostuviera que la libertad sigue siendo la de elegir. ¿Qué sentido tiene hablar de elección siendo vigilado y controlado en cada decisión, y para cada decisión? Y, es más, ¿Qué sentido tiene

<sup>87</sup> SIBILIA, Paula. *El hombre postorgánico*. P. 172.

<sup>88</sup> SERRES, Michel. *Pulgarcita*. Pp. 38-59.

<sup>89</sup> Quizá se la Fundación Cyborg (<https://www.cyborgfoundation.com>) el prototipo de esta nueva especie. Fue fundada por Neil Harbisson y Moon Ribas. Neil Harbisson se implantó una antena que le permite oír los colores, incluyendo aquellos que los “otros/as” no pueden ver. También puede ver/oír los rayos gammas y los rayos ultravioleta.

<sup>90</sup> SIBILIA, Paula. *El hombre postorgánico*. P. 262.

hablar de elegir, si aquella capacidad está articulada con un criterio de mercado que persuade a elegir lo que se le presenta como producto o mercancía? ¿Cómo se puede hablar de libertad si estaríamos obligados a participar de internet o de lo virtual en general? Y con respecto a la IG, ¿qué libertad es aquella donde me encuentro programado y, eventualmente, sujeto a una interconexión? Sin duda, y dejando de lado la idea de una esencia o sustancia libre que se encuentra en nosotros, *actuar* se torna una diferencia con respecto al comportarse y conducirse, siendo su primera característica, la rareza de su existencia. En efecto, el actuar, en el criterio de Hannah Arendt, es romper con el continuo de la vida que va del nacer al morir, es la sorpresa, lo inesperado, lo imprevisible, es decir, todo aquello que tanto la IC como la IG quieren desterrar de este mundo.

Si cada ciudadano/a forma parte de la IC y de la IG, no es necesario, entonces, dualizar la vigilancia y el control, sino que se anulan en el ejercicio mutuo que se realiza en el mundo virtual y en la información “común” del genoma.

CATALDO GONZÁLEZ, Héctor Mauricio.

«Mundo virtual y libertad: Información, genoma y despolitización».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 11 N° 2. ISSN 0718-8382, Noviembre 2020, pp. 237-260

## Referencias

ARENDRT, Hannah. *La vida del espíritu. El pensar, la voluntad y el juicio en la filosofía y en la política*. Centro de estudios constitucionales. Madrid, España, 1984.

BARRIO, Moisés. *Derecho público en Internet. La actividad administrativa de regulación de la Red*. Instituto nacional de Administración Pública. Madrid, 2017.

BARRIO, Moisés. *Internet de las cosas*. Reus. Madrid, 2018.

CATALDO, Héctor. "Unir separando: el individualismo tecnodigital". Revista Re-Presentaciones. N° 10, segundo semestre, 2018, pp. 23-36. ISSN 0718-4263.

CATALDO, Héctor. "Mundo virtual y capital. Circulación y velocidad". Revista Re-Presentaciones. N° 13, primer semestre, 2020, pp. 77-90. ISSN 0718-4263.

CATALDO, Héctor. "Hacia el concepto de funcionario". Revista Cuestiones de Filosofía. Volumen 3, n° 20, enero-junio 2017, pp. 12-24. ISSN: 0123-50-95.

CHAMAYOU, Gregoire. *Teoría del dron*. Futuro anterior ediciones. Buenos Aires, 2016.

CHAMAYOU, Gregoire. *Las cacerías del hombre*. Historia y filosofía del poder cinegético. Lom. Santiago de Chile, 2014.

DELEUZE, Gille. *Conversaciones*. Pre-Textos. Valencia, España, 1996.

ESPOSITO, Roberto. *Inmunitas. Protección y negación de la vida*. Amorrortu editores. Buenos Aires, Argentina, 2005.

FOUCAULT, Michel. *Vigilar y castigar*. Siglo XXI Editores. Buenos Aires, Argentina, 2002.

GALILEI, Galileo. *El ensayador*. Aguilar ediciones. Buenos Aires, 1981.

HAN, Byung Chul. *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Herder. Barcelona, 2014.

HUSSERL, Edmund. *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. Prometeo. Buenos Aires, 2008.

KANT, Emanuel. *Crítica de la razón pura*. FCE, UNAM, UAM, México, 2009.

LAZZARATO, Maurizio. *Fascismo o Revolución. El neoliberalismo en clave estratégica*. N-1 Ediciones. Sao Paulo, Brasil, 2019.

MOROZOV, Evgeny. *Big Tech. A ascensão dos dados e a norte da política*. Ubu. Brasil, 2018.

POSTMAN, Niel. *Tecnópolis*. Editor digital Titivillus, 1992.

CATALDO GONZÁLEZ, Héctor Mauricio.

«Mundo virtual y libertad: Información, genoma y despolitización».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 11 N° 2. ISSN 0718-8382, Noviembre 2020, pp. 237-260

PORTMANN, Adolf. *Essays on philosophical zoology*. The Edwin Mellen Press. New York, EEUU, 1990.

SERRES, Michel. *Pulgarcita*. FCE. Buenos Aires, 2013.

SIBILIA, Paula. *El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. FCE. Buenos Aires, 2005.

SIBILIA, Paula. *La intimidad como espectáculo*. FCE. Buenos Aires, 2008.

SIMONDON, Gilbert. *El modo de existencia de los objetos técnicos*. Prometeo libros. Buenos Aires, 2007.

VIRILIO, Paul. *El cibermundo. La política de lo peor*. Cátedra. Madrid, 1997.

WIENER, Norbert. *Cibernética e sociedade o uso dos seres humanos*. Editora Cultrix. Sao Paulo, Brasil, 1968.